

RESEÑAS REVIEWS

Aguinaga Alfonso, Magdalena, ed.
Ernestina de Champourcin. *María de Magdala*. Ariccia: Aracne Editrice, 2015. 168 pp. (ISBN: 978-88-548-7767-2)

Magdalena Aguinaga Alfonso ofrece al panorama literario la segunda edición de *María de Magdala*, de Ernestina de Champourcin, publicada por primera vez en 1943 en México por la editorial Proa. Este trabajo rescata del olvido una de las voces femeninas más importantes de la poesía del siglo XX y cede un merecido protagonismo a una novela ignorada por el público lector y desapercibida entre los críticos literarios.

Magdalena Aguinaga inicia una labor de revitalización de la obra de Ernestina, repasando algunos de los hitos que configuran su biografía. Así, la presenta como una mujer intelectual, culta, independiente, cos-

mopolita y adelantada a su tiempo. Su extraordinaria sensibilidad le llevó a defender la figura femenina y a mejorar la situación personal y social de todo aquel que lo necesitara. Champourcin recibió una formación muy superior a la que tuvo la amplia mayoría de mujeres españolas. Experimentó la libertad y la independencia en su esfera personal, al contraer matrimonio en contra de la aprobación familiar, y del mismo modo hizo alarde de su libre expresión en el campo artístico. Su poesía nace de la propia inspiración. Apostó por los derechos humanos y batalló por proteger la dignidad de la mujer. Así lo revela su activa participación en el *Lyceum Club*, en donde asumió el cargo de secretaria literaria, y donde enriqueció sus inquietudes literarias y personales con un amplio grupo de escritoras, entre las que se encontraban Zenobia

Camprubí, María Teresa de León y Carmen Baroja.

Uno de los rasgos más característicos de la poeta fue su fuerte atracción hacia las mujeres escritoras, inquietud que sobresale en muchas de sus cartas enviadas a Carmen Conde, por quien profesa una profunda y sincera admiración. La hace partícipe de su afición a la prosa, mientras que su interlocutora nutre y alienta su pasión por la escritura. Su dedicación a las letras femeninas, especialmente la poesía, la llevó a relacionarse con escritoras muy diversas: Rosa Chacel, Josefina de la Torre, Gabriela Mistral, Rosalía de Castro. Conoció a todos los integrantes del grupo del 27 y, al igual que ellos, fue una poeta muy activa. Champourcin desempeñó una labor indiscutible en la esfera literaria, sin embargo no despertó la atención que merecía entre los críticos literarios sobre mujeres.

Aguinaga Alfonso señala un antes y un después en la vida de la autora a partir de la guerra civil española. La contienda le empuja al exilio, donde comienza una poesía de rehumanización. La experiencia bélica marca su vida, pero también su escritura. La novela inconclusa *Mientras allí se muere* y los poemas recogidos bajo el título *Sangre en la tierra* nacen de la vivencia de esos años. Tras la guerra, se exilia a México con su marido Juan José Domenchina, donde con-

tinuará en contacto con los círculos de escritores del momento y se adaptará rápidamente a la vida mexicana. A partir de aquí sufrirá dos exilios interiores que la llevarán a alejarse momentáneamente de la poesía. Ella es consciente de la excelencia que acompaña a sus versos y, asimismo, de la excepcionalidad que representa entre las mujeres poetas del 27. Tras su muerte, importantes críticos literarios alaban su extraordinario papel en las letras del siglo XX.

María de Magdala es una de las dos únicas novelas que Ernestina llegó a publicar completas. Mientras que la primera, *La casa de enfrente* (Madrid, Editorial Signo, 1936), recibió la calurosa acogida del público lector y el beneplácito del sector literario, la segunda, *María de Magdala*, residió en la sombra del éxito. La narración no contó con la admiración de los expertos en literatura y del mismo modo fue rechazada por su propia autora, quien desde un primer instante manifestó su repulsa hacia el propio texto. Mucho tiempo después, y tras este último sinsabor literario, Champourcin retoma la prosa en 1981 con *La ardilla y la rosa. Juan Ramón en mi memoria*. Se trata de un bello homenaje al que fue un buen amigo, Juan Ramón Jiménez.

La editora llama la atención sobre la falta de referencias a propósito de la escritura de esta segunda novela.

Ni en el legado cedido a la Universidad de Navarra, ni en su epistolario con Carmen Conde se encuentran datos informativos sobre esta obra. La crítica literaria tampoco le concede espacio, lo que dificulta todavía más el acercamiento a *María de Magdala*. La única pista que puede ofrecer algo de luz a este misterioso texto nos la facilita el título de la segunda parte de su primera novela: *La casa de enfrente*, “María de Magdala”. La protagonista de esta narración lleva por nombre el del personaje bíblico de su segunda novela y, asimismo, se repite el ambiente de internado que rodea a la figura central. Por su parte, tanto la narración en tercera persona como la sensualidad mística que envuelve al personaje femenino siguen presentes en este nuevo relato. Además, una lectura minuciosa de la novela permite descubrir huellas autobiográficas de la autora tanto en la protagonista como en el trasunto de los hechos. No obstante, pequeños detalles provocan el distanciamiento entre una obra y otra, como el empleo de una prosa más modernista y lírica en el segundo texto.

Tras este modesto ejercicio comparativo, Aguinaga Alfonso aborda un nuevo ejercicio en paralelo, en esta ocasión con la obra de Gabriel Miró, *Figuras de la Pasión del Señor*. La editora reflexiona sobre las posibles fuentes de las que pudo nu-

trirse Champourcin para su segunda novela. Asegura que Juan Ramón Jiménez y Gabriel Miró podrían estar muy presentes en el lirismo y el cromatismo que acompaña la obra. Se sabe que Ernestina los leyó a lo largo de su vida y, por otro lado, se tiene constancia de la estrecha amistad que los unió. Tras esta tesis introductoria, se centra en el texto de Miró. El reflejo más inmediato del escritor alcantino se halla en los intertextos bíblicos de *Figuras de la Pasión del Señor*, con los que Ernestina comienza cada capítulo. Aguinaga Alfonso indaga en las similitudes que encuentra entre la obra del autor y la segunda novela de Champourcin. De manera análoga, repasa alguna de las reminiscencias bíblicas presentes en *María de Magdala* y describe brevemente su papel en el relato de la escritora. Se perciben diferencias notables entre un autor y otro, pero ambos coinciden no solo en la inclusión de textos bíblicos en un marco novelesco, sino principalmente en el logro de “una proyección universal y un aura de eternidad” (17). Por su parte, la excepcionalidad de la novela de Champourcin reside en la propia interpretación que la autora ha realizado de su personaje central, a partir de lo que la Escritura ha recogido entre sus páginas. En definitiva, ha hilado con maestría un diálogo espiritual entre los textos bíblicos y su propia sensibilidad.

La editora mantiene la convicción de que esta segunda novela se compuso en España y no durante el exilio de Ernestina en México. No obstante, no ignora que el destierro marcará de manera irremediable a la poeta y condicionará la posterior escritura de *María de Magdala*. La obra deja al descubierto una experiencia religiosa muy fuerte. Al compararla con *La casa de enfrente*, se advierte un cambio significativo en la autora entre 1936 y 1943. Si la narradora del primer texto se permite intervenciones irónicas respecto a las prácticas religiosas transmitidas a las jovencitas del convento y se mantiene en una posición alejada del misticismo, la voz omnisciente de *María de Magdala* empatiza con las necesidades espirituales de las discípulas. Resulta evidente un paralelismo análogo entre la conversión que vive María Magdalena, su entrega al amor divino y el regreso a la fe de la juventud que experimentó Champourcin. La investigadora no logra aportar una respuesta al porqué de este retorno, pero se atreve a plantearlo como una anticipación muy reveladora de lo que años más tarde sentirá la propia escritora, pues según sostiene Aguinaga Alfonso, Ernestina no iniciará su peregrinaje al amor de Cristo hasta 1948. Por otro lado, la dedicatoria de Juan José Domenchina a su mujer en su libro *Pasión de la sombra* (1944): “A Ernestina, ejemplo

conmover y enorgullecedor— de nueva pobre”, anuncia muy bien la *transformación* espiritual que se hará definitiva años más tarde. Los intertextos bíblicos que encontramos en la novela y la reescritura que hace de determinados pasajes alcanzan todo su significado y realismo en la voz de una escritora con un importante bagaje vital.

La historia de la Magdalena, recordada por Ernestina a través de los encuentros espirituales de su juventud, se sitúa en el centro de la novela. La autora se enfrenta a un personaje al que la Escritura ha privado de una historia interior y decide compensar esta ausencia creando una mujer cuya conversión a la palabra de Jesús la hace protagonista de un mundo personal de gran alcance. Asimismo, introduce una serie de cambios respecto a la figura bíblica, y decide no condenarla como pecadora. Champourcin prefiere indagar en los recovecos de su intimidad y perfilar el camino que la lleva a su unión definitiva con Dios. Su María Magdalena es bella y privilegiada, despierta envidias a su alrededor, pero es pobre en amor. Cuando Cristo se le revele conocerá por primera vez el amor verdadero.

La editora dedica asimismo un breve espacio a la descripción de la estructura, mientras se detiene en algunos de los episodios más significativos de cada parte. La explicación

va acompañada de un análisis somero y una interpretación personal de los pasajes mencionados. El estilo también es uno de los elementos que interesan a la investigadora. Aguinaga Alfonso ensalza la calidad que define la obra y subraya el fragmentarismo de la narración, así como el uso de figuras retóricas, entre las que destaca las elipsis y las metonimias. El cromatismo y la atmósfera sensorial que tiñe la obra son también marcas propias del relato. Los pasajes dialogados dotan de realismo al texto y ofrecen la posibilidad de profundizar en el interior de los personajes. El lenguaje es rico y sin florituras, lo que garantiza una lectura agradable y amena. Por último, es quizás la sensibilidad de Ernestina y su amor a Dios y a la humanidad el rasgo que mejor puede definir esta obra.

El trabajo de edición abordado por Aguinaga Alfonso supone una guía de descubrimiento para el lector. A través de este libro, y por supuesto de la novela, no solo conocemos a una escritora clave dentro del grupo del 27, sino que además participamos de la evolución del pensamiento y la poesía de la autora. La investigadora toma como clave central del texto el lento pero sincero peregrinaje de la poeta desde el amor humano hacia el amor divino y lo ilustra con una introducción solvente que sirve de complemento a unas notas precisas

y enriquecedoras para la crítica literaria.

Virginia Marín Marín
Universidad de Navarra
vmarin@alumni.unav.es

Alburquerque, Luis, y Oana Andreia Sâmbrian, eds.

Viaje, ciudades y espacio. Número monográfico de *Hispania Felix. Revista Rumano-Española de Cultura y Civilización de los Siglos de Oro* 4. Craiova: Editura Sitech, 2013. 190 pp. (ISSN: 2171-2158)

En los últimos años la revista *Hispania Felix* nos ha brindado la oportunidad de repasar algunos de los hitos más relevantes de la cultura y la literatura de los Siglos de Oro. En sus primeros números, la publicación ha centrado su interés en aspectos como *Lope de Vega en su Siglo de Oro* o la *Imagen y poder político en el Siglo de Oro*. Más recientemente, en 2013, ha aparecido su cuarta entrega, en la que la balanza de la cultura rumano-española (su principal objeto de estudio, según se puede leer en el subtítulo de la revista) se inclina más claramente hacia el lado de las tierras romanas. Se retoma para ello un tema que ya se había tratado en el segundo volumen, *Viajes y viajeros en el Siglo de Oro*, para ampliar los límites del primer acercamiento al tema. Bajo el título *Viaje*,